



DON ATA

Dijo, en uno de sus tantos ratos de lucidez —comunes en él: "Escribi una vez que era triste ser río, que era mejor ser laguna. Pero ahora que miro para atrás veo que en realidad fui un río, un río que nunca paró de cantar". Y lo hizo hasta que expiró de muerte natural, a los 83 años en Nîmes, Francia, país que amó y donde conoció a su mecenas Edith Piaf, además de sembrar amistades como la de Picasso o Paul Eluard. Aunque Pergamino, poblado de la pampa argentina aun siente sus pasos aventureros; su sombra, ahí, nunca caminó sola, igual que la de *Don Segundo*



Sombra. Tuvo un nombre cierto y otro mítico pero no menos preciso; un padre indio quechua y una madre vasca le llamaron Roberto Chavero Aramburu. Y él, años después, asumió con el llano en las venas, con la guitarra criolla ("el único instrumento que uno tiene que apretar contra su corazón para expresar los paisajes de la música y del hom-



En el Congreso, la última entrevista con su gente

bre") otro nombre, Atahualpa Yupanqui, *El que canta*.

Seis años de edad y se escucharon los primeros sonidos sacados a un violín, a una guitarra. Ocho años de edad, nubó a Tucumán. Ahí conoció música ancestral: el carnavalito norteño, la milonga pampeana y sureña, la tonada de la cordillera, la chamarrita entrerriana, por ahí conjuró los espíritus de las vidalas. Muer-

to su padre, tuvo que olvidar la idea de verse hecho médico, y la guitarra fue el consuelo. Viajó a Buenos Aires, luego a Entre Ríos, a Córdoba, volvió a Tucumán, aprehendió la alegría y frustración campesina. Su conocimiento natural lo enriqueció con lectura, sin dejar de trashumar por Bolivia, Perú, Europa, Japón, por su Francia. El mundo conoció su sabiduría, pero no el número exacto de las canciones que él escribió: se dice que fueron alrededor de 1200, y nueve libros de poesía (entre ellos *El payador perseguido*, largo poema comparado con el *Martín Fierro*).

Su recuerdo trajo aplausos en la OEA, homenajes en Buenos Aires; su cuerpo embalsamado (que él quiso fuera incinerado) viajó rumbo a su país, a las pampas originales. Con todo, *Los ejes de mi carreta* seguirá siendo cantada por *El Arrero* que recorre *El camino del Indio* bañado por una *Luna Tucumana*. La voz de don "Ata", grande como la pampa.

Don Ata [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Ata [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)